

apropos

[Perspektiven auf die Romania]

Sprache/Literatur/Kultur/Geschichte/Ideen/Politik/Gesellschaft

LAFUENTE, Víctor Manuel. 2022. *Die Beziehungen zwischen Argentinien und der DDR 1945-1990. Internationale Akteure im Spannungsfeld des Kalten Krieges*. Wien/Köln: Böhlau Verlag.

José M. Faraldo

apropos [Perspektiven auf die Romania]

hosted by Hamburg University Press

2023, 10

pp. 303-306

ISSN: 2627-3446

Online

<https://journals.sub.uni-hamburg.de/apropos/article/view/2110>

Zitierweise

Faraldo, José M.. 2023. „LAFUENTE, Víctor Manuel. 2022. *Die Beziehungen zwischen Argentinien und der DDR 1945-1990. Internationale Akteure im Spannungsfeld des Kalten Krieges*. Wien/Köln: Böhlau Verlag.“ *apropos* [Perspektiven auf die Romania] 10/2023, 303-306.

doi: <https://doi.org/10.15460/apropos.10.2110>

Except where otherwise noted, this article is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International license (CC BY 4.0)



José M. Faraldo

Reseña

LAFUENTE, Víctor Manuel. 2022. *Die Beziehungen zwischen Argentinien und der DDR 1945-1990. Internationale Akteure im Spannungsfeld des Kalten Krieges*. Wien/Köln: Böhlau Verlag.

José M. Faraldo

es profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), departamento de Historia Moderna y Contemporánea.

jm.faraldo@ghis.ucm.es

Palabras clave

República Democrática Alemana – Argentina – relaciones diplomáticas – Guerra Fría – Servicios secretos

En las dos últimas décadas hemos visto la publicación de un cierto número de libros acerca de las relaciones bilaterales de la RDA con algún país occidental (Francia, Gran Bretaña, Suecia, Bélgica...). Sin embargo, el ámbito latinoamericano ha tardado más en ser reflejado en la academia -México, Chile y Cuba son los países que han recibido mayor atención-. Es por ello que el presente libro, producto de una tesis doctoral leída en la Universidad de Colonia que versa sobre las relaciones entre Argentina y la RDA, se despliega como una investigación pionera. Como toda obra que inaugura un tema, al libro le resulta imposible cerrar todos los huecos y escudriñar todas las posibilidades de la investigación. Pero como apreciación preliminar hay que decir de antemano que se trata, sin embargo, de un trabajo enormemente sólido y que se ha convertido de inmediato en un clásico y una obra esencial sobre la RDA -y no solo sobre sus intercambios con Argentina-. El libro abarca mucho más de lo que su título promete. No se trata solo de un trabajo sobre las relaciones diplomáticas -que están también-, sino que se intenta ofrecer un panorama mucho más amplio de lo que significan los contactos entre los dos países. Se puede comprender también en algunos aspectos como una introducción a los contactos entre los dos mundos -el germánico y el argentino- más allá de la época que abarca.

Las relaciones entre los dos países que terminaron -lógicamente- con el hundimiento de la RDA y la reunificación alemana en 1990 pasaron por diversas

etapas. Desde la primera delegación comercial de la RDA en Argentina, que sirvió para firmar convenios comerciales entre 1953 y 1962 (cuando fue clausurada tras el golpe militar) hasta el establecimiento de relaciones plenas siguiendo la *Ostpolitik* de Alemania Occidental en 1973, ambos Estados desarrollaron contactos en varios niveles, aunque para la RDA las prioridades siempre fueron dos: los intercambios comerciales -vitalmente necesarios para un país industrial y relativamente aislado- y el reconocimiento internacional -algo que solo llegó en el momento en el que Alemania Occidental, un aliado clave y de prestigio, comenzó a normalizar las relaciones con la otra Alemania.

El libro comienza describiendo la emigración alemana y su asentamiento en la Argentina moderna. Dado que Argentina es eminentemente un país de inmigración, no es de extrañar que durante el siglo XIX -el gran siglo de la emigración económica alemana- también se decidieran a asentarse en el Río de la Plata un número importante de migrantes de habla alemana. Unos 100.000 había en 1914 (pero solo 10.000 procedentes del Kaiserreich), para una población de 7,8 millones de habitantes. La fuente explica brevemente la forma en que esa emigración se expresaba a través de periódicos y sociedades. Los siguientes emigrantes llegaron huyendo de Hitler a partir de 1933 y se encontraron allí con una división de la colonia entre partidarios y enemigos del Tercer Reich. Una parte de esta emigración regresó a Alemania después del final de la guerra, incluyendo los que acudieron a la Zona de Ocupación Soviética -después de 1949, la RDA-.

También se examinan las relaciones bajo el primer peronismo, un régimen nada fácil en principio para los contactos con los comunistas alemanes, dado el anticomunismo original del proyecto de Juan Domingo Perón. El capítulo es también una historia breve pero extraordinariamente compacta del comienzo del peronismo y del contexto en el que se producían las relaciones internacionales de este. En general, durante la Guerra Fría, Argentina intentó no tomar partido por ninguno de los dos lados -aún manteniendo su vinculación con Occidente, que ya le había perdonado sus escarceos con los nazis-, manteniéndose dentro de la estrategia de la Tercera Vía. Por ello, Argentina, durante todo el periodo, pudo comerciar tanto con unos como con otros. Argentina estableció relaciones y luego firmó tratados de comercio con la Unión Soviética, lo que abría la puerta a contactos con el resto de países del ámbito comunista con los que, poco a poco, durante los años cuarenta y primeros cincuenta se fueron cerrando acuerdos. Más difícil fue el comienzo de las relaciones comerciales con la Zona de Ocupación Soviética de Alemania, puesto que no existían cauces para acuerdos ni posibilidades de intercambiar el pago de divisas.

El subsiguiente desarrollo de las relaciones comerciales, con el establecimiento de la RDA, resultó ser poco productivo para esta porque Argentina no necesitaba las producciones industriales que los germanoorientales podían ofrecerles y el comercio durante todo el periodo fue relativamente escaso. Este aspecto de las relaciones, que era constante para la RDA en su búsqueda de asegurarse materias primas, quedó insatisfecho y permite afirmar que, en ese campo, las relaciones entre los dos países no fueron muy profundas.

Tras el fin del primer peronismo, las relaciones se volvieron mucho más difíciles, pues el anticomunismo -que se unía al antiperonismo- se hizo doctrina oficial en Argentina, lo que influyó negativamente en el contacto con la RDA. Sin embargo, se consiguió establecer una delegación comercial y hubo toda una serie de desarrollos y contactos de tipo económico -bancario, por ejemplo-. El crecimiento de los contactos durante estos años no se pueden extraer del contexto cada vez más intensivo de las relaciones con otros países del Este, algo de lo que la diplomacia argentina pareció ser cada vez más consciente.

En el ámbito de las relaciones entre los Estados, la investigación también explora la sorda lucha de los servicios secretos, elemento esencial de la Guerra Fría. No solo la Stasi, sino también los de otros países socialistas (especialmente Checoslovaquia, Cuba y Bulgaria) intentaron influir en el país enfrentándose a la CIA y a los servicios secretos de la Alemania Occidental. También los servicios secretos argentinos tuvieron en su visor a los visitantes de la RDA, de forma reforzada a partir del momento del intercambio de embajadores y del establecimiento del personal diplomático en el país.

La constante inestabilidad e irregularidad de la política interior argentina afectó en gran medida a las relaciones con la RDA. Con los incesantes cambios de gobierno, e incluso de sistema, con los golpes militares y las purgas en la administración, la necesaria estabilidad de los cuadros administrativos precisos para mantener las relaciones con otros países sufrían enormemente por los vaivenes. Esto se demostró también durante la dictadura militar a partir de 1976. Aunque liderada por militares de extrema derecha, la Junta mantuvo una actitud pragmática hacia el bloque del Este y no prohibió el Partido Comunista. Por ello, la RDA actuó con Argentina de manera diferente a la forma en que lo había hecho con el golpe de Pinochet en Chile. El total desarrollo de las relaciones, sin embargo, solo llegó después de la dictadura y ya con el primer gobierno democrático. Los años 80 supusieron el intento de sobrepasar las meras relaciones comerciales y desarrollar contactos más profundos, de índole política y cultural. Un hallazgo interesante del autor es que la RDA -como otros países socialistas- no se mostró muy contenta con el proceso de democratización e incluso no apoyó abiertamente los intentos primeros de reparación de injusticias cometidas durante la dictadura. Esto muestra hasta qué punto la RDA se había implicado en las relaciones con la Junta hasta su caída. El final de la RDA significó por supuesto el final de las relaciones.

El libro examina de forma exhaustiva no solo los lazos entre la RDA y Argentina, que es lo que promete su título, sino de hecho toda la relación triangular entre la Argentina, la RFA y la RDA, situándola además en el contexto de la Guerra Fría y de las relaciones de Argentina -es donde se pone el foco- con Estados Unidos y con la URSS. El bagaje de fuentes es extraordinario, exhaustivo y, en el contexto de una investigación sobre la RDA y sus relaciones bilaterales, enormemente complejo y variado. El enfoque mayormente descriptivo del libro -necesario por su labor pionera-, no oculta la complejidad analítica del objeto y extrae resultados muy acertados. La conclusión que deja el libro es -en realidad- no muy diferente de la que estamos acostumbrados para otros países similares: el interés de la RDA en Argentina fue económico y político (reconocimiento), se mantuvo en un nivel

medio, ya que no había intereses comunes extensos. Para Argentina, la RDA no era un socio preferente en ningún caso. Tampoco el papel argentino en la Guerra Fría justificaba un interés político profundo del bloque del Este en el Cono Sur.